

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 221

Sevilla—Jueves 26 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

La pesca en Galicia

Recordarán nuestros lectores que el verano pasado, cuando la Corte hizo aquella famosa expedición marítima llevando a Silvela de gran almirante, se agitaba el problema de jeiteros y traineros.

Que el hombre de la daga les hizo toda clase de ofrecimientos a los de los dos bandos, para que no turban las alegrías del poder monárquico y dejaran a la Corte disfrutar todos los atractivos de la expedición, sin que se perturbase el orden. Pasó el verano, reclamaron los contendientes demandando una pronta resolución; cayó Silvela, le sustituyó Azcárraga, y las cosas siguieron lo mismo.

Subieron al poder los liberales; los diputados de entonces dejaron el puesto a los del partido del turno, y uno de los primeros acuerdos del gobierno liberal fué nombrar una ponencia de ministros para que propusiera la decisión del famoso pleito. Siete meses llevamos de gobierno liberal. El pleito sigue en tramitación, y ya los contendientes a las manos, ha intervenido la fuerza pública, y la sangre se ha derramado en abundancia.

Antes de llegar las sentencias, los contendientes han luchado, disputándose en singular combate la decisión del litigio, y ventilando entre sí aquello que debió resolver y decidir en sazón y en tiempo oportuno el poder público.

En la sangre derramada tienen la misma responsabilidad liberales que conservadores, porque unos y otros han tenido el pleito en sus manos con las informaciones necesarias para haber decidido y otorgado la razón a aquel que adujera y probara el mejor derecho al sistema que se litiga, y el beneficio del mayor número de aquellos comarcas que viven mal a fuerza de trabajos improbos y de siegos constantes.

Esto pleito de jeiteros y traineros es el pleito de España, el pleito de pueblo que constantemente está demandando moralidad, justicia, equidad y orden, y no lo encuentra por parte alguna.

Así se suceden los gobiernos ofreciendo reformas, redención de tributos, disminución de gastos y reorganización de servicios; y, la verdad es que seguimos desnudos de todo, y sin esperanzas que el pleito del pueblo y de la nación, cual el de traineros y jeiteros, se resuelva por los procedimientos de una política prudente y acomodada a las conveniencias del país. La lucha de la libertad, que es la bandera de todos los derechos contra el régimen reaccionario actual que representa todos los privilegios y todos los abusos, no se resolverá sino soltando a la guardia civil e imponiéndose por la fuerza.

Nosotros, que hemos mirado y miramos con profundo respeto el derecho de todos, proclamamos muy alto la necesidad de tomar la libertad y no pedirla a quien no puede darla, porque los gobernantes actuales y los pasados y los que les sucedan, con el actual régimen, son los enemigos declarados del derecho del pueblo y de su soberanía.

Estamos seguros que el pleito de las rías, ventilado a tiempo y con amplio espíritu de equidad y de justicia, hubiera afirmado y consolidado la paz en aquel importante pedazo de tierra gallega, tan sufrido como honrado y tan probado patriota como amante de la libertad de los ciudadanos y del engrandecimiento de España.

Hoy el conflicto puede agravarse y extenderse a otras comarcas con motivo de otra cuestión cualquiera, y fomentar el espíritu regionalista separatista que tanto atizó Silvela en Cataluña con sus desplantes e indiscreciones, y que dejó planteado en Galicia ofreciendo lo que nunca pensó dar, y estos liberales, con su parsimonia y con su política, a semejanza de los polacos para satisfacer las avaricias y los intereses de algunos personajes de su partido.

Tenemos por seguro que el conflicto crecerá en importancia; que si se resuelve se resolverá mal, y que traineros y jeiteros saldrán con las manos en la cabeza si así conviene a los intereses de la monarquía.

Esta y todas las complicaciones, como todas las desdichas de España, al régimen se deben y no las puede resolver más que la revolución vio-

lenta y un Gobierno democrático producto de la misma.

A. A.

Nota del día

El maestro D. Eusebio Blasco, que tiene el vicio, ó la monomanía religiosa, como pudiera tener calenturas tercianas ó cuartanas, de esas que acaban con la vida del hombre á corta ó larga fecha, ha escrito un precioso cuento hablando del dolor solitario, de ese sentimiento purísimo que nace del alma, que á nadie se le confía y que apenas si se deja entrever.

Ese dolor solitario del maestro en la literatura española necesitaba una decoración artística, y Blasco, que es experto en eso de decoraciones teatrales, se va por las catedrales de Reims, de Burgos y de Toledo, y en ellas, á la hora de la siesta, encuentra lo que busca; allí está el dolor solitario: en la mujer joven, bella y enlutada, que reza arrodillada ante un Cristo. Siente pasos... se va enseguida sin levantar la vista.

Y deduce el maestro que es un amor contrariado, una esperanza perdida; un alma agobiada por el peso del infortunio... ¡El ideal! ¡El ideal!

¡Ay, maestro! El dolor solitario, si es puro, si es la conformación del ideal, no se viste de negro, ni gasta parsimonias, ni se envuelve en la penumbra de las catedrales artísticas buscando consuelo... A ellas va buscando perdón, porque es la tienda en que se vende; y el dolor solitario que busca perdones, maldito lo que tiene de ideal.

Maestro: verá usted dónde he visto yo el dolor solitario, ¡pero el dolor de verdad!

Visitaba una vez el cementerio de mi pueblo —mi pueblo es Sevilla—por... no saber dónde ir.

Era uno de esos días tristes que tienen los hombres, y en los que, sin darse uno cuenta, hu-ye de toda compañía y va hablando y meditando á solas. Es decir, quiere uno estar solo para estar más acompañado, porque el pensamiento se encarga de buscarle compañía.

Allá me entré por la ciudad de los muertos sin intenciones religiosas de ninguna clase, á menos que incluyamos en la religión el respeto más profundo, en cuyo caso, religiosamente fui... y llamé mi atención una pobre vieja, muy demacrada, muy pobre y muy mal vestida, que estaba sentada sobre la losa de una sepultura, llorando sobre ella como si el muerto que encerraba acabara de morir.

Lloraba con verdadera desesperación, hondamente, con un desconsuelo tan irritante, que daban ganas de pelear con la muerte delante de ella para consolarla.

Allí no había vidrieras, ni altares, ni otra bóveda artística que el espacio, abierto para todos los suspiros, y la tierra, dispuesta á beber todas las lágrimas...

Argumento de este dolor solitario:

Era una pobre madre, hija del pueblo, que fué deshonrada y abandonada después, por un señorón rico de esos que visitan las catedrales artísticas y dan dinero para ellas.

Lloraba —¡hacia dos años!— ¡Já, por día sobre la tumba de aquel hijo del pecado, de aquel hijo por quien la sociedad la tildó de mala mujer, sus padres la abandonaron en el arroyo, y el seductor... no hay que decir: ¡de real orden lo hicieron excelentísimo señor!

Si me vió... no se fué. Ella siguió allí llorando amargamente sin que mi presencia le importara un comino.

De donde deduzco que el verdadero dolor solitario no necesita el alcahuetaje de las sombras, sino que se manifiesta en todas partes, sin necesidad de la poesía mística de las catedrales góticas, ojivales... etc.

Humanicemos los cuentos con la verdad, maestro, ¡que la verdad es la mejor poesía!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Una gravísima desgracia tenemos en puerta. D. Germán Gamazo se nos muere.

Los médicos aseguran que dicho señor difícilmente podrá escapar de las garras de la muerte por esta vez.

Los periódicos noticieros pueden ir preparando el cliché y la biografía consiguiente. Hizo esto, hizo lo de más allá, enriqueció y murió.

¡Requiescat in pace!

¡Buena presa para los jesuitas!

—¿Y qué harán ahora los individuos afiliados al partido político del Sr. Gamazo?— será la pregunta general.

Pues... irán á cualquier parte con la música. Lo malo será que encuentren público que quiera oírles tocar el violón.

El Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, hablando del general Weyler y de sus carreras desafortunadas por toda la península, lo ha comparado con Frégoli.

No deja de tener gracia la comparación. Lo malo está en que Moret no es quien para decirlo.

Porque si vamos á... Frégoli, ¡dificilillo será asegurar quién lo imita mejor!

Como caso raro, cita un periódico madrileño el caso de que existía en Chella, pueblo de la provincia de Valencia, el más feroz caciquismo. Y exclama puntualizando:

«En un pueblo de la provincia de Valencia, en Chella, partido judicial de Enguera, se da un caso típico, cínicamente hermoso, de caciquismo agudo. De un caciquismo trágico, sangriento, del que ya por fortuna va siendo raro, y no porque haya dejado de ser criminal el caciquismo, sino porque la suavidad de las costumbres le hace no cometer delitos de los llamados de sangre: hoy se limita á estafar, robar, vulnerar las leyes, corromper la administración y la justicia, adulterar el sufragio y consolidar el imperio del favor. No suele asesinar violentamente, pero matar de modo lento, sin derramamiento de sangre, á disgustos, por hambre, si suele hacerlo. En Chella se conserva en toda su bárbara pureza el caciquismo. Allí se mata y aquí el matador logra la impunidad más escandalosa.»

De ese traje, digo, de ese paño, todas las provincias tienen un traje.

Sin necesidad de ir tan lejos, sino partiendo desde Sevilla por la línea de Cádiz, se baja uno en la primera estación, que corresponde al vecino pueblo de Dos Hermanas.

—¡Venecia del carlismo... cinco minutos!— grita el mozo del tren.

Y efectivamente; penetra uno en la población por el arrabal de San Juan Clímaco y se da de cara con la calle San Zúlo, papa. Tuerce á la derecha, calle de María Santísima, y se encuentra con el callejón de Nuestra Señora del Buen Viaje. Sigue adelante, y se halla con una calleja adjudicada á San Procopio; tuerce á la izquierda por la calle Espinas de la Corona de Jesús, y sale á la plaza del Corazón de María. Allí se encuentra con el palacio de San Ignacio de Loyola, que hace esquina á la calle San Pedro Arbúes. Ya en medio de la plaza, se divisan las calles de San Zenón, San Joaquín, las Ocas mil Virgenes, Corpus Christi, San Miguel y Nuestra Señora del Sótano. En esta última está la capilla de Nuestra Señora de la Sabana Limpia, aislada completamente, y cuyos cuatro lados llevan por nombre: Padre Tarfo, Padre Tarar, Padre Tarugo y Padre Tarugó... Y así todo, porque hasta la parte destinada á muladar tiene por nombre Corral de San Fermín.

A las siete de la mañana, el cacique Sr. Grimarest, acompañado de dos ó tres servidores, va por las calles ordenando á los vecinos que vayan á oír misa, so pena de indisponerse con él, que es lo mismo que indisponerse con el Espíritu Santo.

Allí no se menea una hoja en el árbol, ni una piedra en la calle, sin el permiso del señor cacique.

En fin, ¡y esto es el colmo! El conocido poeta sevillano don José de Larraque y Novoa, hombre buenisimo y religioso si los hay, se pone las manos en la cabeza, y grita á todo el que lo quiere oír:

—¡Esto es una vergüenza! El carlismo, con los jesuitas por mentores, á las puertas de Sevilla, proscribiendo todo lo que huele á libertad, todo lo que trasciende á civilización... En esa fábrica jesuítica se explota ignominiosamente á las criaturas en nombre de la religión: á las cinco de la mañana las hacen ir en cuerdas á oír misa, y luego las exprimen de día y noche, trabajando horas y horas para ganar un mísero jornal...

¡Estos canallas me harían abominar de la religión si yo no tuviera conciencia de que la reli-

gión prohíbe esos martirios cruentes, esas explotaciones nefandas, ese maridaje infuico y desconsolador entre las creencias divinas y las ganancias profanas!...

No es Chella, no, solamente la que padece bajo el poder del cacique.

Es toda España la que sucumbe, toda España la que muere en poder de estos gobernantes sin creencias, sin norte, sin ley y sin Dios.

A un estudiante en Oviedo dió el tribunal calabaza, y aquél se puso en la puerta armado con una estaca, y dió una fuerte paliza á un catedrático... ¡Vaya, como cunda aqueste ejemplo por las ciudades de España, habrá que aprobar por fuerza á los chicos que se arrancan!... Señores, ¡cómo está el mundo, y cómo está la enseñanza!...

El Sr. Rinaldini, Nuncio de Su Santidad en Madrid, parece que se ha enfadado porque el Gobierno no había puesto en conocimiento de dicho señor el decreto dándole carta blanca á las congregaciones religiosas en España.

Alguien creará que esto es una agachadita del Nuncio.

Pero... es todo lo contrario: la agachadita es del Gobierno, que, de acuerdo con el Nuncio, ha dado patente de corso á los frailes y á las monjas, diciéndole á éste:

—Cuando vaya usted á Roma, dése por ofendido para hacer ver que somos demasiado liberales... ¡Y amenace usted con no volver á España!...

¡Ay, qué gusto, si no volviera más por aquí! ¡Qué alivio para el presupuesto nacional!...

Dícese que á la peregrinación á Zaragoza se invitará á los reyes.

Para que éstos inviten á toda la caballería, á toda la infantería y á todo el ejército nacional.

¡Pero qué poca fé tienen en la Virgen todos los que creen en la Virgen!

Estúpidos, si no creéis en ella, ni en los milagros que haya hecho, ni en los que hace, ni en los que hará, ¡por qué provocáis esos conflictos?

No sois una secta de creyentes, sino una cuerda de criminales.

Dicen de San Sebastián:

«La familia real se presentó ayer de improviso en un restaurant de Rentería llamado Parsobai, ocupando una mesa y haciéndose servir patatas sufflé, sidra y chocolate.»

Ya estoy viendo al restaurantero llamar al pintor y decirle:

—¡Pínteme usted ahí en la muestra el escudo real, y ponga debajo:

Proveedor de patatas soufflé de S. S. M. M. los Reyes de España.

Esto que copio á continuación es del Boletín Eclesiástico del arzobispado de Sevilla.

Lean ustedes con atención:

«Ahora bien, Jesu-Cristo, al proclamar la igualdad de todos los hombres, ha elevado al obrero á la altura del capitalista ó del patrono, ¡qué decimos!, á la altura del magnate y hasta del mismo Soberano.»

Casi no hubiera necesitado decir á la cabeza de las anteriores líneas que éstas eran del Boletín Eclesiástico de Sevilla.

Es natural que cualquiera que lea esas solemnes tonterías se diga:

—Esto es del arzobispado de Sevilla. ¡Es el único que se le pueden ocurrir!

Ya lo sabes, obrero hambriento: Tú, descalzo; tú, habitando en una cuadra mal oliente; tú, sin pan que llevar á la boca; tú, sin ropa con que cubrirte; tú, sin lumbre con que calentarte... tú estás á la altura del magnate y aun á la altura del Soberano...

Lo que sucede es... que no vives en palacio, como nuestro magnate el arzobispo; que no tienes, como él, rica y bien abastecida mesa; ni, como él, viste de seda y brocados; ni pisan tus pies sobre alfombras humildes; ni paseas en lujosa carretela; ni tienes tampoco millones de pesetas de capital y el sueldo diario, y la gloria segura como propina.

Pero... por lo demás, tú eres, es decir, tú estás á la misma altura, como están las figuras con que se anuncia el chocolate de Matías López: Antes de tomar el chocolate... ese eres tú. Después de tomar el chocolate... ese son ellos.

Pero... ¡á la misma altura!

¡Mal rayo no te parta, queso de bola!...

CARRASQUILLA.

Los dos himnos

«Las músicas entonaron el himno ruso y La Marsellesa en prueba de fraternidad. Apenas pasó el Czar de Rusia, Nicolás II, cesaron de tocar.»
(Telegrama de un periódico.)

El himno francés y el himno ruso se miraban con los ojos contraindidos; apretaban los dientes, levantaban furiosamente el puño. El himno ruso se rascaba de cuando en cuando nerviosamente la cabeza, cubierta hasta las cejas por una enorme gorra cosaca de espeso pelo. El himno francés le silbaba en el oído un canallesco *couplet* de café concierto; retorció la punta del gorro frigio, que flameaba como cresta de gallo sobre su provocativa cabeza, y al retorcerla le imprimía terribles decodadas, pornográficas, desvergonzadas... Iban a venir a las manos... En esto se oyó un cañonazo.

El Czar de Rusia y el Presidente de la República francesa pasaron solemnemente entre los dos himnos... Estos se miraron con efusión, sonrieron y hasta se tiraron besos...

Pero apenas desaparecieron los soberanos, cuando aún se distinguía el corpachón de Loubet, rematado por la cola de bacalao de su aburguesado frac, y el flexible talle del diminuto emperador de las Rusias, los dos himnos se miraron furiosamente de nuevo... ¡Había que verlos! *La Marsellesa* se puso en jarras: su chata nariz de *cocotte* viciosa, apetecible y coloradita como las primas fresas primaverales, se irguió con soberano desprecio, desafiando al ruso. Por sus labios se extendió como una ola la sonrisa misma de Voltaire, el espíritu de la Enciclopedia, de la crítica, de la burla... Sus ojos flameaban resplandores de acero, fulgores del argentado cuchillo de la guillotina... El gorro frigio le caía con indolencia sobre los mechones rubios de la frente...

Estaba sublime, provocativa, admirable. Era Francia, era esa «querida» tan deseada por todos los hombres alegres y cultos del mundo, el hogar de las bulliciosas alegrías y de las vengadoras tragedias de la humanidad oprimida.

El himno ruso la miraba furiosa y ferozmente. Enseñábale los dientes, colosales como montañas; sacaba una lengua enorme, sanguinolenta y roja; daba saltos pesados, terribles, pateaba con sus enormes botas de montar. Parecía un oso blanco, un ogro de cuento de niños. Arrojava sobre *La Marsellesa* las pesatiles y negras bocanadas de una pipa inmensa, especie de tonel bárbaramente trabajado con el hacha... Era Rusia, era el bárbaro país donde, aún no hace un siglo, bebían los aldeanos ó mujiks orín de caballo, donde los *barines* ó señores se disputaban á puñalada limpia en sus banquetes el reparto de gigantescos siervos asados...

La Marsellesa se remangó las faldas y enseñó hasta media pierna; sacó la lengua después, y haciendo una graciosa mueca, díjole al ruso la famosa palabra de Cambronne:

—M...

El ruso puso una cara muy compungida.

La Marsellesa varió entonces de táctica. Voluble, insinuante, se dirigió al pobre moscovita... Había recogido del suelo una débil pajita y se puso á rascarle la nariz.

El oso daba saltos y gruñía:

—¡Mú! ¡Muuuú!

—¡Ven aquí, osito, rico, mono!

Era inútil... La galantería francesa, la gracia y el encanto de aquella raza de Rabelais, cuya sangre es de vino de Burdeos, cuyo cerebro es un taponazo de champagne, se estrella ban inútilmente contra la brutalidad del oro ruso.

Mientras Galia sonreía, gruñía Rusia. Ya lo dijo Voltaire: «*Grattez le russe, et trouverez le cosaque.*» «Rascad al ruso y encontrarán al cosaco.»

¡Qué colorada se le ponía la cresta al gallo francés, qué feroces y hundidos los negros ojos al oso ruso!... No se entendían: ¡era imposible! ¡maldita alianza!

¡Y entonces fué elal!

—¡Tirano!—bramó *La Marsellesa* poniéndose en jarras. ¡Parecía una calcetera de la Revolución francesa, una furia revolucionaria, de aquellas que reían cuando rebotaba en el tablado la cabeza de María Antonieta!

—¡Mú! ¡Muuuú!—respondió el ruso.

—¡Parece mentira que tengas el valor de venir aquí, al hogar de la libertad! ¡Estás haciendo...! el oso!

—¡Mú! ¡Muuuú!—gruñó el animalote... Pero á poco rato, y después de pensarlo mucho, deslizó por su enorme boca una blasfemia en ruso...

Y añadió estos insultos:

—¡Republicana! ¡Anarquista!

—¡Yo soy el himno de la libertad!—gritó sublimemente hermosa *La Marsellesa*, escupió, dole en la cara.—Mi gorro frigio está teñido en sangre de reyes, en coágulos patibularios de la tiranía vencida.

—¡Oh, oh! Yo soy el oso de Siberia—gruñó el himno ruso.—Mis brazos ahogan á los condenados políticos, á esos liberales que manda el czar al destierro.

Con mis zarpas defendiendo la tiranía; con mis rugidos alejo la libertad del imperio ruso.

—Mi traje tiene un solo color—dijo fieramente *La Marsellesa*—simboliza la igualdad entre los hombres, ganada con los acordes de mi música en la Revolución francesa. Oyelo:

«Marchemos, hijos de la patria.

Glorioso día luce ya...»

¿Ves qué bello? ¿Qué sublime?

—Las desigualdades de mi piel es el emblema de las de mi imperio. Los nobles de mi tierra se emborrachan con el Champagne, y los pobres se mueren de hambre arrodillados ante ellos. La justicia rusa tiene sonrisas para los poderosos; látigos para los humildes...

Oye mi himno, descocada republicana francesa, ¡golfa!

«¡Viva el czar! ¡Viva el czar!

¡La muerte por el santo czar!

¡Nuestra vida por el padre czar!»

¿Ves qué majestuoso, qué noble?

—¡Qué miserable! ¡Qué vile!... Te pones en cuatro patas para que te pisotee el tirano...

Mi boca—vociferó *La Marsellesa*, abriéndola de par en par y enseñando sus blancos dientes—mi boca es el signo de la fraternidad de los hombres. Siempre sonrío y canta siempre.

—Mi hocico parece el espejo de la servidumbre rusa, que gruñe dolorosamente contra la tiranía. Mis dientes dan mordiscos como el pobre pueblo ruso.

—¡O! ¡Yo no creo en otro Dios que en el Dios de la inteligencia, en el sublime Dios del trabajo!

—¡Gallo! ¡No cacarees tanto! Mi Dios excomulga al impío Tolstoi, encadena la inteligencia, considera deshonoroso el trabajo.

—Mi Francia no se impone por las bayonetas. Vence en los campos de batalla de la industria, en las lides del talento. Sus armas son los libros, sus soldados sus literatos y sabios...

—¡Mú!... ¡Mumú! En Rusia no entran libros; los sabios van á Siberia desterrados... La cuerda que usáis vosotros para encuadernar libros la empleamos nosotros para ahorcar á los literatos...

—¡Viva la República!—Mírame á los ojos... Son la luz, la alegría. Son un pedazo del pálido, del acerado azul del cielo francés, signo de la gracia, del perfume, de la dulce energía...

—¡Mírame! Mis ojos parecen calabozos; mi piel es del triste color del cielo ruso... Te comeré, te comeré... Tengo dos millones de hombres...

—¡Avanza, oso del Nortel ¡no te temo!—exclamó arrogantemente la doncella francesa...

—¡Tú tienes ejércitos! ¡Mi fuerza está aquí, en la cabeza! ¡Mi luz acá, en el pecho! Soy el cerebro de Europa... París podrá caer en ruinas algún día; pero al siguiente día seguirá siendo París...

¡Viva la libertad! ¡Viva la fraternidad! ¡Viva la igualdad! ¡Viva el pensamiento libre! ¡Huye, nauseabundo osazo! Tu región es el frío, tu clima la tiranía, tu sol, aquella débil luz prisionera que roba á los esplendores del día el calabozo de las lóbregas cárceles.

El oso dió un salto para tragarse á la graciosa *Marsellesa* roja; ésta le devolvió el ademán con una carcajada de desprecio...

Recordaban el cuento del lobo y de *Capercita Encarnada*...

Sus gritos fueron ahogados por el estampido de los cañones.

El presidente y el czar volvían de un banquete; habían pronunciado el cuentes brindis para cimentar la alianza franco-rusa... Los dos himnos volvieron á sonar... ¡pero qué furiosos se miraban!

¡Y esta sfarsas diplomáticas se titulan «alianzas entre pueblos para asegurar la paz!»

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

Caracterizados carlistas, de acuerdo con *El Correo Español*, niegan fundamento á los rumores sobre agitación carlista, desautorizando cualquier algarada.

En el Consejo de mañana se tratará de las trañas.

Romanones mantendrá en el Congreso la integridad de los proyectos de enseñanza.

Roma: llegó el Nuncio en Madrid. Conferenció con Rampolla sobre la situación religiosa de España.

Hoy le recibirá el Papa en audiencia privada.

Argel: en Constantina un formidable incendio ha destruido el circo y varias casas, cuyos habitantes estaban dormidos. Pánico: muchos heridos.

El Imparcial, con referencia á informes de San Sebastián, dice que ante indicaciones en altas esferas, hechas especialmente por Lopez Domínguez, se ha declarado que durante la regencia nada cambiará de la situación de los partidos hasta el punto de que si dimitiera Sagasta, vendría Silvela.

El rey decidirá en su tiempo cómo ha de atender las aspiraciones monárquicas.

En Oviedo un estudiante libre reprobado apaleó en la puerta de la Universidad al catedrático de Derecho Natural D. Vicente Mendoza.

Según noticias de las Universidades, la matrícula de enseñanza oficial ha triplicado.

Entre algunos ministros y valiosos elementos de la mayoría hay gran marejada contra Urzaiz. Como este tiene criterio cerrado en la cuestión de las trañas, dicen que podía causar su dimisión.

En Barcelona ha fallecido á los ochenta y nueve años de edad D.^a Teresa Prim, hermana del famoso general.

Nápoles: en el incendio de un taller clandestino de Pirotecnia resultaron siete muertos y muchos bomberos asfixiados.

Dicen de Búfalo que ha sido condenado á muerte el asesino de Mac Kinley. Se le ejecutará en breve.

Después de descansar algunos días, propónese asistir en primeros de Octubre á las grandes maniobras militares de Polonia el general Weyler.

La prensa alemana dice que las sucesivas derrotas de los ingleses constituyen verdaderos desastres que reaniman á los boers y harán cesar las indecisiones de los habitantes de la colonia del Cabo.

Las pruebas del submarino francés *Sireve* fueron satisfactorias. Sumergióse en cinco minutos.

Las condiciones de estabilidad y habitabilidad son excelentes; el armamento poderoso y el radio de acción considerable.

La pequeña baja del Interior atribúyena unos á los rumores sobre trabajos carlistas y otros al propósito del Banco de elevar el descuento.

En Boecillo está gravísimo, de pulmonía, Gamazo.

Los Coros de Clavé ofrecieron su concurso para la fiesta del domingo en el aniversario de la revolución de Septiembre.

El gobernador prohibirá la manifestación dentro de la capital.

En reunión de elementos radicales acordaron marchar á Zaragoza en caso de que se realizara la peregrinación.

La Correspondencia habla de disgusto del Nuncio por no anunciársele previamente el decreto sobre asociaciones.

El Nuncio que se halla en Roma, se resistirá á regresar en caso de que se niegue satisfacción.

Boecillo: la congestión pulmonar que sufre Gamazo está complicada con afección cardíaca.

Asistió los doctores Moreno y Calleja. Se ha llamado á Mariani para consulta. Rodea al enfermo su familia. Hay esperanzas de salvación.

Marchó á Zaragoza el gobernador. Créese que se ha aplazado hasta Enero la peregrinación al Pilar.

El viernes habrá Consejo de ministros. El Banco hipotecario ha fijado el interés de 3'75 á los préstamos sobre valores.

En Barcelona la policía incautóse del equipaje del duque de Solferino con objeto de registrarlo.

El gobernador devolvióselo sin abrir.

Viena: En el parque de Andrasey ha habido colisión entre militares y paisanos, resultando un muerto, 28 heridos y 40 prisioneros. Las tropas están acuarteladas.

Dicen de París que Loubet marchará á Rusia en Mayo.

En conferencia de Urzaiz y Romanones convínose en incluir en el presupuesto las atenciones de los maestros, reintegrándoles los Ayuntamientos.

Villanueva prepara un proyecto de red de ferrocarriles secundarios para 3 000 kilómetros.

Se ha publicado real orden de Guerra para la incorporación á filas en 1.º de Octubre de los reclutas que están con licencia ilimitada.

Las persecuciones

Con barómetro bajo, el marino, si le es posible, no se hace á la mar. Y si ya en la mar le sorprende un ciclón, cambia inmediatamente de rumbo, y se dirige hacia la parte dominante del torbellino.

No es tan desgraciada España por las torpezas de sus hombres de gobierno como por la falta de previsión que los distingue. Ninguno de nuestros estadistas tiene los ojos penetrantes que vislumbran, desde su aparición en los horizontes políticos, lo que tiene necesariamente que venir. Y, en vez de facilitarle el camino, se obstinan en poner obstáculos á su marcha irresistible, sólo para favorecer intereses creados.

Después de la guerra de sucesión de los Estados Unidos, en que los Estados del Norte vencieron á los del Sur, y derogaron las leyes referentes á la esclavitud, solamente nuestros gobiernos dejaron de ver que era ya imposible la servidumbre de los negros en Cuba, cuyo trabajo después de todo resultaba más caro que el de las máquinas; y en vez de poner desde luego en libertad á los esclavos, se empeñaron en favorecer á los negreros inhumanos, prefiriendo la continuación de sus privilegios á que se perdiese la isla de Cuba, como los partidos previsores anunciaban y presentaba el público en general.

Abierto el canal de Suez, y facilitada de este modo la instrucción de la juventud europea en nuestras Universidades y las extranjeras, todo el mundo veía que se iba haciendo imposible en el Archipiélago el predominio de las comunidades religiosas; pero aquí preferimos conservar las inmunidades de todo lo tradicional á la segura pérdida de aquel imperio insular, sin igual en el mundo.

Claro es que los medios coadyuvantes á la consecución de sucesos necesarios no son de predecir, porque lo fortuito no se puede prever; pero el resultado es siempre de necesidad, si no en sus medios, en su esencia.

A todo cambio de ideas, corresponden en los pueblos cambios en la política y en la constitución de las sociedades.

Cambiaron las creencias en el imperio romano, y el cristianismo se extendió por todas partes. A las ideas absolutistas en que se apoyaban las monarquías hace dos siglos, se substituyeron ideas de libertad á individualismo, y vino la revolución francesa, coincidente con la fundación de la república norteamericana.

Hoy, nuevas ideas sociales y políticas, surgidas en pequeños centros á la voz de algunos espíritus innovadores, se esparcen de un modo maravilloso y aspiran á la convicción de todas las conciencias.

Este siglo comienza, por una parte, con grandes transformaciones de las creencias políticas y sociales, fundamento de la actual y gastada organización de los poderes públicos; y, por otra, con la creación de condiciones de existencia y de aspiraciones enteramente distintas de las antiguas; pues no iba el mundo á estacionarse, yendo arrastrado por la poderosa corriente de los adelantos modernos en las ciencias, las industrias y el régimen económico.

Las columnas de la antigua sociedad yacen por tierra. La monarquía cayó en Francia. El imperio en el Brasil. El papa no es ya rey, el vasto imperio moscovita está miado por corrientes subterráneas. Solo hay una fuerza que aumenta y crece sin cesar: la potencia de las multitudes, hoy todas en comunicación por todos los países.

Ideas otro tiempo dominantes, han muerto ó están quebrantadas por el pensamiento de los pueblos; y así, lo que no desaparece, vacila. Solamente se arraiga y robustece la fuerza popular.

¿Y qué hacen los gobiernos? Oponerse á su desarrollo con la organización militar. Y de ahí la nueva escuela que pretende la desaparición de toda clase de gobierno.

La clausura de las sociedades obreras, las persecuciones, las cargas de caballería y demás medidas violentas, no son medios á propósito para cegar los fosos existentes entre el capital y el trabajo; ó más bien, entre lo moderno y lo antiguo.